

Apocalipsis y utopía. Dos historias de la Argentina deseada

EL AUTOR:

Es profesor de español y estudios latinoamericanos en la University of Queensland. También ha dictado cursos en estas disciplinas en la University of Waikato (Nueva Zelanda) y la Trobe University (Melbourne, Australia). Es especialista de la obra del novelista argentino Abel Posse.
E-mail: resposto@mailbox.uq.edu.au

RESUMEN

Este artículo trata de desentrañar las causas esenciales de la actual crisis argentina, examinando dos textos de Abel Posse, famoso novelista argentino. Las obras *Momento de morir* (1979) y *La reina del Plata* son un intento utópico de diagnosticar las enfermedades del presente y fijar las bases de la Argentina del futuro. Este artículo sostiene que las características esenciales de la Argentina anhelada por Abel Posse se encuentran en las ficciones fundacionales de ese país, apoyadas en el sentimiento nostálgico de un pasado glorioso, típicamente porteño.

ABSTRACT

*Apocalypse and Utopia:
Two Histories of an Imagined Argentina*

This article is an attempt to piece together the causes at the core of the present crisis facing Argentina by examining two texts by renowned Argentine novelist, Abel Posse. *Momento de morir* (1979) and *La reina del Plata* (1988) display an Apocalyptic and utopian intent by diagnosing the ills of the present and setting down the blueprints for a desired Argentina of the future. This article argues that the salient characteristics of the future Argentina wished for by Abel Posse are rooted in Argentina's foundational fictions, which are embellished in a typically porteño feeling of nostalgia for a glorious past.

PALABRAS CLAVES:

Argentina, Abel Posse, *Momento de morir*, *La reina del Plata*, crisis.

Del latín *argentum*, los europeos bautizaron estas tierras con el nombre de Río de la Plata. Desde la Conquista este rincón de América ha estado marcado por el deseo de riqueza y abundancia; la tierra prometida, en una palabra, la utopía. Tierras inventadas y deseadas, pero que la realidad socava y desilusiona.

A través de dos novelas del argentino Abel Posse se entrará en el laberíntico mundo del espíritu y la realidad argentinas en busca de las claves de la presente crisis del país sudamericano. Una crisis que, según Beatriz Sarlo, "ha tocado un límite que no se había tocado antes: se han quebrado algunas de las certidumbres que eran el sustento de una identidad argentina. Antes, ser argentino significaba: acceso a la escuela pública que garantizaba la alfabetización, tener un mercado de trabajo que era casi un mercado de pleno empleo y gozar de derechos sociales. Esas tres pérdidas quebraron y pulverizaron nuestra identidad"¹.

*Momento de morir*² (1979) y *La reina del Plata*³ (1988) proyectan dos visiones antinómicas de Buenos Aires. En la primera se pinta una ciudad apocalíptica –es decir la anti-utopía– que narra la catástrofe desatada por una revolución. El protagonista –narrador y cronista–, Medardo Rabagliatti, un abogado que ejemplifica al argentino de clase media, se convertirá en el salvador de esa Argentina convulsionada por la violencia política de la década de los setenta del siglo XX. De cardinal importancia aquí es que

¹ Loreley Gafoglio, "Beatriz Sarlo, desde el límite", Suplemento "Revista", *La Nación*, 26/5/2002. <http://www.lanacion.com.ar/suplementos/revista/0222/PO3.HTM>

² Abel Posse, *Momento de morir* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1979). Todas las referencias a esta novela se harán usando la primera edición de 1979 y se indicarán las páginas entre paréntesis en el texto.

³ Abel Posse, *La reina del Plata* (1988) (Buenos Aires: Emecé Editores, 1992). Todas las referencias a esta novela se harán usando la edición de 1992 y se indicarán las páginas entre paréntesis en el texto.

esta novela no se limita a parafrasear el torbellino de los setenta sino que se atreve a proponer una solución a aquella trágica situación.

Por su parte, *La reina del Plata* presenta al lector el mosaico de un Buenos Aires futurista y utópico compuesto por un orden social donde sus habitantes se encuentran divididos entre Internos y Externos. Si en esta novela hay una trama, es la de un Externo, el historiador Guillermo Aguirre, y su angustioso peregrinaje para ser aceptado como Interno. Lo que es de capital importancia es cómo Abel Posse contrapone nuestro presente al tejer una sociedad donde prevalece una extraña armonía entre un tipo de socialismo corporativista y un capitalismo liberal cuyo eslogan es: "Socialismo es iniciativa personal" (pág. 111).

Los textos apocalípticos, anti-utopistas o utopistas están íntimamente ligados a las realidades y contextos históricos en los que se escriben; son su materia prima, no se redactan en un vacío espacio-temporal. Son textos con una clara misión contestataria, subversiva y hasta didáctica. Estas novelas nacen de una realidad inmediata tremenda y pertenecen al árbol genealógico de las letras argentinas que sembró la Generación de 1837 (protagonizada por Juan B. Alberdi, Domingo F. Sarmiento y Esteban Echeverría) con el doble propósito de diagnosticar el presente e imaginar un porvenir posible. En este sentido vale poner en el tapete las siguientes observaciones:

Los novelistas que emplean elementos apocalípticos... a menudo critican las actuales prácticas políticas, sociales y espirituales, y proponen los medios de oponérseles y de superarlas⁴.

La utopía no se limita a ser la construcción imaginaria de un mundo posible, sino que es una forma de percibir y analizar la realidad contemporánea. A partir del dualismo antinómico entre realidad e idealidad se puede hablar de intención utópica, es decir, del hecho común a todas las utopías: proponer con una negación del presente una posible imagen del futuro⁵.

Por lo tanto, vale la pena pasar revista por el medio siglo de historia argentina que nutre ambos textos y que marcan las claves históricas de la presente crisis.

En la década de los setenta Argentina se vio sacudida por una grave crisis económica, política, social y cultural que padecía de larga incubación. A partir de 1930, y especialmente después del derrocamiento de Juan D. Perón en 1955, el país sufrió una sucesión de gobiernos militares, hasta que en 1973 hubo un "destape" democrático en el que se llamó a elecciones. Las tensiones sociales y políticas provocadas por la dis-

locación económico-social, y exacerbadas por las arbitrarias intervenciones militares, llegaron a su ápice a comienzos de esa trágica década. Las elecciones democráticas que dieron paso al retorno del añorado caudillo, Perón, no fueron suficientes para arrestar la profunda presión acumulada por el descontento popular y la violencia política que asediaba al país. El caos político culminó con un nuevo golpe militar en 1976, al que sus partidarios tacharon cínicamente de "intervención quirúrgica"⁶. Cirugía que causó la pérdida de miles de vidas. Incapaz de resolver los problemas fundamentales del país, la Junta Militar se lanzó a una guerra por las míticas Islas Malvinas en 1982 contra Gran Bretaña, que llevaría al colapso del régimen militar y al desprestigio de las FF. AA., lo cual daría paso al arduo e incierto camino hacia la refundación de la frágil democracia argentina.

MOMENTO DE MORIR

La estrategia que emplea Abel Posse en *Momento de morir* contiene ciertos elementos y *leitmotivos* de la narrativa apocalíptica bíblica. De hecho, la más sobresaliente es la marcada linealidad teleológica del texto que cuenta la disolución de una sociedad para poner de relieve el Fin del Tiempo –común a los textos apocalípticos– que dará lugar al principio del Nuevo Tiempo. Ya desde el comienzo el narrador-cronista –Alfa y Omega de la historia– se arroga la misión apocalíptica cuando reza: "Yo, el doctor Medardo Rabagliatti, fui testigo de hechos y horrores y también involuntario, inesperado y exitoso protagonista de los mismos. Es justo que narre" (pág. 15).

Defensor del Estado de derecho, Medardo Rabagliatti representa una construcción de la identidad argentina que imaginaron los padres fundadores que sería el motor de la civilización y modernidad liberal. Argentina iba a ser un trozo de Europa y de los Estados Unidos en medio del atraso y el despotismo latinoamericano. En contraste con este futuro prometedor, el cronista describe una sociedad que ha perdido los convencionalismos y las normas básicas que garantizan la coexistencia pacífica en una comunidad, y que impiden la desintegración y el retroceso a la barbarie. Un subterráneo instinto letal se apodera de las calles porteñas y vuelca al país en el caos.

A medida que avanzamos en la lectura, nos sorprende el tono local y netamente porteño del relato como si el cronista estuviera describiendo bárbaras y grotescas costumbres bonaerenses. El humor negro que empaapa el texto y el tono hiperbólico con que se describen los actos violentos –tanto de los revolucionarios como de los represores militares– subraya lo absurdo de la violen-

⁴ Lois Parkinson Zamora, *Narrar el Apocalipsis. La visión histórica en la literatura estadounidense y latinoamericana contemporánea* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), pág. 14.

⁵ Fernando Aínsa, *La reconstrucción de la utopía* (Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1999), pág. 50.

⁶ Tan tardíamente como en 1982 Víctor Massuh justificaba el golpe de 1976 y el régimen de la Junta Militar: "Y hay que reconocerlo: en períodos de emergencia sólo cabe el imperativo de la *intervención quirúrgica*. No son buenos tiempos para la educación ciudadana". Víctor Massuh, *La Argentina como sentimiento* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1982), pág. 41 (El énfasis es nuestro).

cia retratada. Lo cual sirve para resaltar la tesis de Abel Posse de que en las sociedades latinoamericanas de esa época había una decadencia y pérdida de sentido de la violencia⁷. Sostenemos aquí, no obstante, que a la larga una lectura atenta y detenida de *Momento de morir* conduce al lector a una interpretación política del texto. Dicha lectura concuerda con la estrategia y los elementos apocalípticos del texto, al revelar las bases ideológicas de un proyecto político que servirá de remedio para paliar la profunda crisis argentina de la época.

Esto queda claro cuando analizamos los acontecimientos que se desencadenan al final de la novela. Medardo Rabagliatti declara: “misteriosamente, casi sin hechos directos, el cerco se cerraba en torno nuestro, como si la Historia se hubiese propuesto darnos caza” (pág. 199). Justo cuando Rabagliatti está siendo arrinconado por “la máquina de la violencia... en los últimos casilleros antes del jaque” (pág. 199) por esa “dictadura cruel” del militar Marcial Irusta, cuya “voluntad homicida... había sido clara desde el comienzo” (pág. 208), la crónica adquiere un viraje inesperado. En un acto de insólita valentía, cuando se encuentra refugiado en el Tigre (delta del río de la Plata) con su mujer, sitio que podríamos llamar el Armagedón, y perseguido por el verdugo Juan Muraña y sus secuaces, Rabagliatti mata a Muraña de un balazo. Su disparo y el grito de “¡Muera la muerte!” (pág. 221) convierte a Medardo Rabagliatti en un *Deus ex machina* y milagrosamente cambia el curso de la historia del país. Este acto de heroísmo resalta el anhelo del propio Abel Posse por una solución para esa década, y sugiere que sólo un milagro salvaría del caos a la Argentina.

Si el sinónimo de apocalipsis es revelación, a quien Posse revela como el salvador de la Argentina es al argentino medio, y concretamente a la clase media. Por consiguiente, se puede argüir que a través de su protagonista, Abel Posse propone una mesocracia como solución al caos. De hecho, las medidas políticas que instituye Rabagliatti subrayan este aspecto: “Algunas medidas que anuncié fueron juzgadas por los observadores como verdaderamente audaces dadas las circunstancias. Tal como el pleno restablecimiento de la Constitución de 1853... Cité las actas de la Asamblea de 1813 y ordené quemar los instrumentos de tortura... Se sentía que la democracia empezaba a resurgir con la fuerza de tantas llagas... Toda convivencia no fundada en la democracia implica necesariamente muerte” (pág. 227).

No cabe duda de que las reformas liberales instituidas por el nuevo presidente están tomadas de un pasado que prometía un seguro y próspero futuro para la joven na-

ción argentina. La referencia a la Asamblea de 1813, que anunció los principios sobre los cuales se declararían la soberanía e independencia de la Argentina en el Congreso de Tucumán en 1816, ejemplifica el principio de una nueva era. La Constitución de 1853 significó el fin de la guerra intestina entre Unitarios y Federales que había plagado a la joven república, poniendo fin a la tiranía de Juan Manuel de Rosas luego de su derrota en 1852⁸. La mirada de admiración que Posse dirige a los padres fundadores (Generación de 1837 y la Asociación de Mayo⁹) de la moderna nación argentina sugiere que superado este período de violencia, la Argentina volverá a ser un país libre, democrático y próspero, gobernado por una clase media industrial.

Este final apocalíptico asume la función didáctica de prescribir los remedios para solucionar la difícil situación política de Argentina en los años setenta. Y, en efecto, se subrayan los altos valores humanistas de la tradición liberal como el tónico para curar al enfermo. Los claros indicios bíblicos y “revelacionistas” con que Posse cierra esta novela anuncian la llegada de “la nueva Jerusalén” (Apocalipsis 21: 2) retratada en la ciudad utópica de *La reina del Plata*.

Visto este final desde la perspectiva de 2004, podemos decir que esa deseada mesocracia liberal en la Argentina de hoy está lejos de ser alcanzada. De hecho, esa misma clase media y el discurso de su identidad cultural que le ha dado su razón de ser, ha sido diezmada en la presente crisis.

LA REINA DEL PLATA

La reina del Plata, antítesis de *Momento de morir*, retrata el principio del Nuevo Tiempo. La intención literaria y discursiva de Abel Posse es claramente utopista, y guarda una estrecha filiación con las utopías de sus antecesores decimonónicos como Domingo F. Sarmiento y Juan B. Alberdi, quienes expresaron sus deseos futuristas en *Argirópolis*¹⁰ (1850) y *Peregrinación de luz del día o Viaje y aventuras de la verdad en el Nuevo Mundo*¹¹ (1871).

Texto polimorfo, salpicado de ironía, guiños y hasta de inversiones carnavalescas, estamos ante una narración fragmentada, compuesta de copiosos diálogos a lo largo de unos noventa capítulos cortos que pintan el gran fresco de una sociedad utópica. Por lo tanto, le incumbe al lector recomponer el complejo rompecabezas que constituye el texto para poner en orden, tanto el mundo futurista de la llamada Gran Reforma –evento que ocasionó el nacimiento del Nuevo Mundo retratado en la novela– como el de la Pre-Reforma, es decir nuestro pasado y presente (y en particular el de la

⁷ Nota de prensa, “El escritor latinoamericano ha de abandonar el infantilismo político”, *El País*, 19/6/1979, pág. 32.

⁸ Con la derrota de Juan M. de Rosas en la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852), el general Justo J. de Urquiza da el golpe de gracia a la dictadura rosista, y súbitamente “...hizo públicos sus propósitos de conciliación política, de olvido del pasado, de concordia general”. En José L. Busaniche, *Historia argentina* (Buenos Aires: Ediciones Solar y Hachette, 1979), pág. 637.

⁹ Los más ilustres nombres de los fundadores intelectuales de la emergente nación eran: Esteban Echeverría, Miguel Cané, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre. Véase Ione S. Wright y Lisa M. Nekhom, *Diccionario histórico argentino*, pág. 300.

¹⁰ Edición manejada: Domingo F. Sarmiento, *Argirópolis* (Buenos Aires: H. Consejo Deliberante, 1961).

¹¹ Edición manejada: Juan B. Alberdi, *Peregrinación de luz del día o Viaje y aventuras de la verdad en el Nuevo Mundo* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983).

Argentina). En este sentido, *La reina del Plata* contiene las claves clásicas del género al que pertenece –el de la literatura utopista– en cuyo discurso dialógico se encierran la negación y crítica del presente, y la imagen de un mundo posible.

Pero el ingrediente sobresaliente que le otorga un colorido local al texto es el sentimiento de nostalgia –típicamente tanguero– que se desprende de los diálogos de los Externos en el café-bar «Sudamérica», y que está encapsulado en la frase de uno de ellos: “El futuro... desembocó en lo mejor del pasado” (pág. 34). Para desarrollar este *motiv* el autor recurre a la concepción del tiempo que transmite el tango, y que emana del sentimiento de nostalgia que pretende detener el paso del tiempo. Al evocar la memoria viva del pasado, los Externos expresan su resentimiento y rencor –sentimientos muy tangueros– hacia el orden que los margina y que les impide incorporarse y ser Internos. Los Externos viven presos de los sentimientos tangueros que están ilustrados, por ejemplo, en el tango “Naranja en flor” de Virgilio y Homero Expósito: “toda mi vida es el ayer / que me detiene en el pasado / eterna y vieja juventud / que me ha dejado acobardado / ¡cómo un pájaro sin luz!”¹².

Curiosamente, los Externos caben dentro de la definición que propuso Ezequiel Martínez Estrada del tango y del argentino en *Radiografía de la pampa* (1933): “...baile de las llanuras siempre iguales y de una raza agobiada, subyugada, que las anda sin un fin, sin un destino, en la eternidad de su presente que se repite”¹³. De hecho, los Externos ejemplifican los sentimientos de un sector de la sociedad sin destino, incapaces de otorgarle un rumbo a su vida porque están detenidos por su propia melancolía y nostalgia.

Posse parece hallar un punto neurálgico en su caracterización del argentino que puede acercarnos a comprender la presente crisis y la escasez de ideas y medidas que la padecen. Pues cuando en una crisis como la de hoy prevalece la nostalgia por un pasado en el que el país figuraba entre los más ricos del mundo, y sumado a esto, persiste una de las grandes ficciones nacionales que reza que la Argentina tiene un gran porvenir por delante, el resentimiento se apodera inexorablemente del presente. Una consecuencia de la crisis actual y de esta nostalgia por esa mítica Argentina que recibía inmigrantes de Europa, es que el argentino común y corriente sigue votando por el Partido Justicialista, convirtiendo a éste en el único partido político vigente, manteniendo viva así la ilusión de que el peronismo y los fantasmas de sus caudillos –Perón, Evita y “la patria peronista”– solucionen los problemas del país.

El poder que ejerce la Confederación y el orden que impera, preservan casi taxidérmicamente a los marginados Externos como especímenes de una cultura subdesarrollada en el nuevo mundo feliz de los Internos. Por tanto, no es ninguna casualidad que el café-bar que frecuentan los Externos se llame «Sudamérica» –un guiño que obviamente alude a la marginalidad de América Latina en el presente orden mundial llamado Globalización–. Incapaces de valorar e interpretar objetivamente el Nuevo Tiempo que habitan, sin que sea teñido por el sentimiento de nostalgia y las anteojeras ideológicas del pasado que los condicionó, la utopía que van tejiendo los diálogos de los Externos deja al lector algo perplejo ya que describe una extraña mezcla de socialismo y capitalismo liberal.

Es pertinente citar aquí la irónica observación del protagonista, Guillermo Aguirre, y de algunos de sus compañeros acerca de las condiciones sociales: “[es] un socialismo feliz, con el viejo estilo de vida del mejor momento del capitalismo liberal” (pág. 65). Otro Externo, Vicente Fontan, discurre acerca del sistema que prevalece después de la “Gran Reforma”: “... se podría decir que en lo esencial hay una convergencia o sincretismo ideológico de la justicia social inmanente en el ortoleñinismo como de la vieja tradición individualista del liberal-capitalismo” (pág. 245). El Externo Ventura Perdiguero resume el paradójico mestizaje del sistema que reina: “¡Es como si en el futuro nos hubiera estado esperando lo mejor del pasado; hoy estamos viviendo tan bien como en los tiempos de Alvear!” (pág. 19).

El curioso sincretismo político e ideológico que dibujan las opiniones de los Externos es el inverso de la situación que según Posse prevalece actualmente en el mundo: “[el] humanismo liberal se fue progresivamente desmoronando en un economicismo paroxístico, casi similar o simétrico al marxismo ortodoxo. Hay una especie de cómico y paradójico neoliberalismo stalinista: se imponen fines macroeconómicos sin reparar en... los costos humanos”¹⁴. *La reina del Plata* puede leerse tanto en términos del deseo del autor por un futuro armonioso como una ácida crítica al presente estado del sistema capitalista mundial, donde el abismo que separa a los países ricos de los pobres es más grande que nunca.

No se le escapa al lector la resonancia que tiene esta novela a la luz de los acontecimientos políticos y sociales que ocasionó el colapso del sistema financiero argentino, catapultando al mismo al borde de la disolución y al éxodo de miles de argentinos. La precariedad de la vida cotidiana en la Argentina del 2004 está expresada por uno

¹² Federico Castanedo G. (comp.), *El tango* (México: Editora Latino Americana, 1966), pág. 277.

¹³ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa* (México: Colección Archivos, 1991), pág. 162.

¹⁴ Abel Posse, “La trágica indigencia de los pobres políticos”, *La Nación*, 16/11/1993, pág. 9.

de los Externos, Ventura Perdiguero, cuando dice:

Hoy la gente es otra cosa, un obrero tiene dignidad, la cultura llega a todos. ¿Sabe[n] qué era lo peor?... lo peor era el miedo a la vida. La gente vivía atrapada en el miedo a la vida, a perder el empleo, a que el hijo fuera menos que los hijos del vecino... Y el que no tenía miedo a perder el empleo y morirse de hambre tenía miedo a perder la posición: por eso explotaban, se enriquecían, especulaban y corrompían (págs. 132-133).

En resumen, ya se ha vuelto un tópico decir que la literatura en América Latina no puede competir con la realidad. Y para un país que se creyó civilizado y europeo, la presente crisis confirma que la Argentina es tan latinoamericana como Honduras o sus vecinos sudamericanos.

EPÍLOGO

Las Argentinas deseadas que se imaginan en *Momento de morir* y *La reina del Plata* dan lugar hoy a nuevas reflexiones cuando las leemos a la luz de la profunda crisis que sacude a la nación argentina. Tanto el deseo refundacional en *Momento de morir* como la utopía futurista en *La reina del Plata*, inspirada en el mito fundacional argentino que propone que ésta es una nación con un gran destino, apuntan a que el anhelo por un futuro posible no es sólo una ingenua ilusión de valor literario sino una necesidad apremiante.

Hoy los valores y la visión de Juan B. Alberdi y de Domingo F. Sarmiento que contribuyeron a tender las bases de la "identidad argentina", construida sobre la educación, el trabajo y los derechos sociales, están hechos trizas. Quizá no haya mejor alegoría que la del "desierto" para meditar sobre la Argentina de principios del siglo XXI. Vale recordar que fue el demonio del "desierto" el que perturbó y puso en peligro los proyectos civilizadores

de los padres fundadores de la moderna nación argentina de las generaciones de 1836 y 1880. Aunque esta vez el "desierto" que atormenta al *imaginaire* argentino ha sido creado por su clase política. A lo largo de su historia, este país ha vivido innumerables fundaciones y refundaciones que se han superpuesto una tras otra, tanto desde la Conquista como desde la Independencia. La pregunta que retumba en el estéril panorama político argentino: ¿poseerá la Argentina el coraje de reinventarse y refundarse?, tiene el simple efecto de clamar en un desierto vacío de ideas y de respuestas.

Al presenciar el cuerpo cataléptico de la moderna nación argentina, tienen una nueva resonancia las palabras de Juan B. Alberdi y Domingo F. Sarmiento:

¿Qué nombre daréis, qué nombre merece un país compuesto de doscientas mil leguas de territorio y de una población de ochocientos mil habitantes? Un desierto. —¿Qué nombre daréis a la constitución de ese país?— La constitución es un desierto. Pues bien, ese país es la República Argentina¹⁵.

El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión y el desierto que se le insinúa en las entrañas¹⁶.

La Argentina se encuentra a principios del siglo XXI nuevamente sola y esta vez vaciada por la diáspora. Este es el éxodo de un pueblo cuyo sueño de América se ha convertido en pesadilla, en una sociedad donde el *derecho de conquista* aqueja a su clase dirigente con el nombre de cleptomanía y menopodio. La democracia conquistada después de medio siglo de cuartelazos se desmorona en unipartidismo, perdiéndose la oportunidad de sembrar una cultura genuinamente democrática y pluralista.

Hoy más que nunca sigue vigente para la Argentina aquella célebre pregunta de Mafalda con intención utopista: "¿Por dónde hay que empujar este país para llevarlo adelante?"

¹⁵ Eva García Román y Aníbal Iturrieta (comps.), *Juan Bautista Alberdi. Antología de textos* (Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1988), pág. 39.

¹⁶ Domingo F. Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie* (Buenos Aires: Sopena, 1963), pág. 23.